

Mujeres y hombres jóvenes tunecinos, entre la marginación y el reconocimiento

Young Tunisian women and men, between marginalisation and recognition

Soukeina Bouraoui, Lilia Othman Challougui y Sihem Najar*

Resumen: Este artículo analiza el modo en el que los jóvenes y, en particular, las mujeres jóvenes en el Túnez posrevolucionario se posicionan en el escenario sociopolítico, en un contexto en pleno proceso de gestación. Así, trata de ver cómo reivindican estos actores su ciudadanía real, a pesar de la invisibilidad y la negación de reconocimiento de las que son objeto. Partiendo de la constatación de que las mujeres jóvenes son las que están más expuestas a las distintas formas de injusticia y desigualdad en diferentes esferas, esta reflexión pretende comprender la manera en la que los jóvenes, en general, y las mujeres jóvenes, en particular, reaccionan ante las diferentes formas de exclusión, desigualdad y marginación a las que están expuestos; más concretamente, ante las experiencias de marginación entendidas en términos de no reconocimiento.

Palabras clave: Túnez, juventud, mujeres, reconocimiento social, participación, marginación

Abstract: This article analyses the way young people, and particularly young women, in post-revolutionary Tunisia position themselves in the sociopolitical environment in a context of ongoing change. It therefore endeavours to reveal how these actors claim their real citizenship, in spite of the invisibility and refusals of recognition to which they are subject. Starting from the confirmation that young women are those most exposed to the different forms of injustice and inequality in different spheres, this reflection seeks to understand the way young people in general and young women in particular react to the different forms of exclusion, inequality and marginalisation to which they are exposed; specifically, to experiences of marginalisation understood in terms of lack of recognition.

Key words: Tunisia, youth, women, social recognition, participation, marginalisation

* **Soukeina Bouraoui**, profesora asociada, Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y Políticas, Universidad de Túnez, y directora ejecutiva, Centre de recherches et de formation pour les femmes arabes (CAWTAR, Túnez) (cawtar@cawtar.org); **Lilia Othman Challougui**, psicóloga clínica, Institut Supérieur des Sciences Humaines de Tunis (ISSHT), y formadora y supervisora, además de miembro de la junta directiva, de la Association de la Recherche et Étude en Psychologie (AREPSY) (lilia.othman@gmail.com); **Sihem Najar**, Socioantropóloga, Institut Supérieur des Sciences Humaines de Tunis (ISSHT) (sihem_najar@yahoo.fr).

Siete años después de la huida del presidente Zine El Abidine Ben Ali a Arabia Saudí –el 14 de enero de 2011–, Túnez sigue presentándose como un laboratorio de todo lo posible: las constataciones difieren y se oponen, pero existe una inexpugnable esperanza que se puede percibir en las investigaciones contrastadas llevadas a cabo en el marco del proyecto SAHWA¹ en este país. Apoyándose en el corpus recogido en el marco del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (grupos focales, historias de vida, entrevistas en profundidad, etc.), este artículo analiza cómo se posicionan los jóvenes y, en particular, las mujeres jóvenes en el escenario sociopolítico del país, en un contexto en pleno proceso de gestación. Se trata de ver de qué manera estos actores reivindican su ciudadanía real, a pesar de la invisibilidad y la negación de reconocimiento de las que son objeto. Los jóvenes continúan apareciendo en los discursos políticos del Gobierno o los partidos políticos; no obstante, los menores de 35 años siguen sin ocupar –como ya ocurría anteriormente– ningún espacio oficial en los puestos de decisión: ya sea como líder de un partido, ministro, secretario de Estado, embajador, gobernador o alcalde, y hay muy pocos diputados jóvenes². Y, sin embargo, los jóvenes que tienen entre 15 y 34 años representan el 33,4 % de la población. Para las mujeres en general, y para las mujeres jóvenes en particular, la situación se agrava, a pesar de que, legalmente, no les está vetado el acceso a ninguna profesión. En efecto, los testimonios de los y las jóvenes entrevistados revelan que las mujeres jóvenes están más expuestas a las distintas formas de injusticia y de desigualdad en las diferentes esferas de la vida, como la familia, la escuela, el trabajo o las instituciones políticas, entre otras. En este contexto, ¿cómo reaccionan los jóvenes, en especial las mujeres, ante las diferentes formas de exclusión, desigualdad y marginación a las que están expuestos?

La idea principal que orienta este estudio consiste en analizar, por una parte, las lógicas que subyacen a las experiencias de marginación –entendidas en términos de no reconocimiento– y, por otra, la dimensión simbólica de la participación, analizada desde la perspectiva de la lucha por el reconocimiento. Para abordar estas cuestiones, se estructura el texto en dos partes principales: la primera se centra en los jóvenes (hombres y mujeres) y en su lucha por el reconocimiento social, tratando de mostrar cómo las experiencias personales de marginación, de sensación de invisibilidad y de discriminación se manifiestan

1. Para más información, véase www.sahwa.eu

2. Del total de 217 miembros del Parlamento, solo 28 tienen menos de 35 años, es decir, el 13%; y solo 23 son mujeres, esto es, el 11%.

de manera diferente en función del género y de las esferas en que se enmarcan dichas experiencias; la segunda parte examina las diferentes formas de participación ciudadana de los jóvenes como medio para afirmarse y reivindicar un reconocimiento social. Para ello, y siguiendo el análisis de Axel Honneth (2004), se pretende entender los mecanismos mediante los cuales los jóvenes en general, y las mujeres jóvenes en particular, emprenden un proceso de «interés por la emancipación» que «tendría como objetivo la destrucción de las asimetrías y de las exclusiones sociales». En este sentido, Honneth diferencia tres modelos de reconocimiento: «el reconocimiento inherente a las diferentes manifestaciones del amor y de las relaciones afectivas; el reconocimiento presente en los valores de libertad y, sobre todo, de igualdad que constituyen el núcleo de la moral y del derecho modernos; y, por último, el reconocimiento propio de la estima, el que se produce en una sociedad pluralista marcada por una fuerte división del trabajo, pero donde todo el mundo está dispuesto, con un espíritu de cooperación racional, a conceder un precio y una importancia a la contribución de los demás al conjunto social» (ibídem: 135). No obstante, los jóvenes, y en particular las mujeres jóvenes, no gozan de un reconocimiento social suficientemente afirmado. La perspectiva desarrollada por Nancy Fraser (2005) es muy instructiva a este respecto. Desde el interés por el estatus de las mujeres y las relaciones de género, la autora muestra que la justicia social se basa en dos dimensiones complementarias (que califica de «dilema complejo»): la redistribución y el reconocimiento, ambas vinculadas a dos tipos de injusticia, esto es, la socioeconómica (exclusión, marginación, explotación económica, etc.) y la simbólica (dominación cultural). «Las personas que son objeto simultáneamente de injusticia cultural y de injusticia económica [explica], necesitan a la vez reconocimiento y redistribución; necesitan a la vez reivindicar y negar su especificidad» (ibídem: 21).

Esta problemática del reconocimiento ha ido adquiriendo más importancia a medida que se ha ido situando cada vez más en el centro del debate sociológico a raíz de los movimientos contestatarios en varios países. Este debate tiene sus raíces en la filosofía política y moral de John Rawls (1989, 2000 y 2008), basada en las teorías de las economías morales y la justicia. De este modo, el concepto de reconocimiento permite considerar diferentes formas de luchas sociales, de ahí su carácter polisémico. De hecho, además de la reivindicación de los derechos fundamentales, de la redistribución de los bienes, de los recursos y de las cargas, etc., las luchas sociales remiten a la lucha por el reconocimiento de dichos derechos, de las libertades básicas, del «respeto», de las identidades colectivas, de las culturas y de las minorías étnicas y regionales, entre otros. En este sentido, el reconocimiento se define como «las formas de representación pública de lo que constituye el valor de una diferencia» (Renault, 2006).

Aproximación metodológica

El presente artículo se basa en los resultados de una metodología cualitativa desarrollada en el marco del proyecto SAHWA³ aplicada, en este caso, en Túnez, entre los meses de abril y julio de 2015. Se usaron varias técnicas de investigación: a) historias de vida⁴; b) etnografías focalizadas en las actividades de jóvenes activistas⁵, jóvenes raperos⁶ y jóvenes empleados en el sector informal⁷; y c) grupos focales organizados en la ciudad de Túnez⁸, en el barrio de Ibn Jaldún⁹, en Djerba¹⁰, y en Gafsa¹¹. La muestra se seleccionó teniendo en cuenta tres variables principales: el estatus socioeconómico, la pertenencia regional (urbana/rural, norte/centro/sur) y el tipo de actividad (jóvenes activos/parados/alumnos de secundaria y estudiantes).

Los jóvenes y la lucha por el reconocimiento social

Ante el déficit de reconocimiento social, los jóvenes en general y las mujeres jóvenes en particular encuentran en las diferentes formas de expresión artística (grafiti, teatro, pintura, danza, rap, etc.), de participación ciudadana (organización

-
3. Proyecto SAHWA: «Researching Arab Mediterranean Youth: Towards a New Social Contract» (Investigar la juventud árabe mediterránea: hacia un nuevo contrato social). Para más información sobre esta metodología, véase <http://www.sahwa.eu/SAHWA-PROJECT/About-SAHWA>
 4. Tres chicas y tres chicos, de entre 19 y 26 años, de Djerba, Gafsa e Ibn Jaldún. Djerba es una isla situada en el sureste de Túnez; Gafsa es una ciudad del suroeste del país, cerca de la frontera argelina, e Ibn Jaldún es un suburbio al oeste de la ciudad de Túnez.
 5. Cuatro chicas y tres chicos, de entre 20 y 30 años, originarios de la ciudad de Túnez, Teburba y Sfax. Teburba es una ciudad del norte del país, unos 30 kilómetros al oeste de la ciudad de Túnez; Sfax, por su parte, es una ciudad portuaria al este del país y es la segunda ciudad y el centro económico del país.
 6. Dos chicas y cinco chicos, de entre 22 y 24 años, originarios de Gafsa, Djerba, Túnez y Nabeul. Esta última es una ciudad del noreste de Túnez, situada en la península de cabo Bon.
 7. Dos chicas y cuatro chicos, de entre 18 y 32 años, instalados en la ciudad de Túnez y que trabajan en varios sectores –comercio, venta de ropa, artesanía, costura y transporte–.
 8. Con ocho actores que intervienen en el ámbito de la juventud, seis mujeres y dos hombres.
 9. Diez jóvenes, tres chicas y siete chicos, de entre 15 y 23 años.
 10. Doce jóvenes, seis chicas y seis chicos, de entre 16 y 27 años.
 11. Nueve jóvenes, cuatro chicas y cinco chicos, de entre 20 y 26 años.

de elecciones, adhesión a asociaciones, participación en sesiones de formación, etc.) y en las actividades económicas (microempresas, desenvolvimiento, etc.) un medio a través del cual posicionarse en el seno de la sociedad. Se trata de «arenas discursivas paralelas» (Fraser, 2005: 126) a través de las cuales los jóvenes desarrollan y difunden contradiscursos. Siguiendo esta línea, en esta primera parte del artículo, se hará hincapié en las lógicas que dinamizan las acciones de los jóvenes (hombres y mujeres) y «las competencias críticas» (Boltanski, 1990) de las que están dotados y que les permiten denunciar las diferentes formas de injusticia y reivindicar una mayor visibilidad, algo que ya reveló Honneth (2000: 84): «Los sujetos se ven forzados (...) a implicarse en el conflicto intersubjetivo (para obtener reconocimiento)». Mucho más que un elemento esencial de la ciudadanía, el reconocimiento es, por lo tanto, una *condición*, por una parte, de la participación en la vida social, la «condición necesaria de toda socialización humana» (ibídem: 82), y, por otra parte, de la integración social como «proceso de inclusión que se dirige a través de las formas regladas de reconocimiento» (ibídem, 2004: 134).

A continuación se abordarán experiencias de «desprecio» evocadas por algunos entrevistados en el trabajo de campo etnográfico. Estas experiencias son las que generan la lucha por el reconocimiento y la reivindicación de una ciudadanía activa.

La experiencia del «desprecio»

Los testimonios revelan que las experiencias de desprecio están ancladas en situaciones sociales de desigualdad y de dominación más amplias (dualidad sexual [Balandier, 1985: 42], ámbito socioeconómico, origen geográfico, pertenencia ideológica o política, etc.). Más concretamente, los hombres y mujeres jóvenes entrevistados se consideraban, en general, víctimas de «invisibilidad social», exclusión y desprecio como miembros de una «categoría social» marcada etariamente (Renault, 2007). No obstante, los riesgos de marginación y de desprecio se detectan aún mayores en el caso de las mujeres, y afectan de manera más profunda a su ciudadanía. Es también importante subrayar que las formas de marginación y de desprecio a las que están sometidas las mujeres tienen su origen en el fundamento cultural de los roles y del estatus que se les asigna en la sociedad, lo que da lugar a una experiencia acumulativa de negación de reconocimiento. Los y las jóvenes entrevistados aluden a varios ejemplos que remiten a los orígenes sociales de la negación de reconocimiento y del desprecio. Todo empieza en el seno de la familia, donde se construyen las relaciones sociales de los sexos, pero donde también, como revela Honneth (analizado en Dubet, 2007), las personas escapan del desprecio y obtienen reconocimiento gracias al

amor en la esfera privada. Es el amor, como primera esfera de reconocimiento¹², el que confiere al individuo la confianza en sí mismo sin la cual no conseguiría participar con seguridad en la vida pública.

A continuación, se ofrecen algunos ejemplos que ilustran la discriminación y la falta de respeto y de reconocimiento en el seno de la familia de algunos de los entrevistados. Una de las jóvenes (estudiante de 20 años, procedente de Al-Waslatia, en la provincia de Kairuán) declaró que era objeto de un trato discriminatorio por parte de sus padres en favor de su hermano. Explicó que Al-Waslatia era una pequeña localidad donde, al igual que en las demás regiones del centro y norte del país, la vida social giraba en torno a la tradición y, por lo tanto, no se toleraba el menor signo de rebelión. Así, el control social confiere a las conductas de las personas, en particular si son mujeres, su horizonte y su límite. Esta joven se dio cuenta muy pronto de la difícil relación que le tocaría vivir

Los hombres y mujeres jóvenes entrevistados se consideraban, en general, víctimas de «invisibilidad social», exclusión y desprecio como miembros de una «categoría social»; no obstante, los riesgos de marginación y de desprecio se detectan aún mayores en el caso de las mujeres.

entre sumisión y aspiración a una vida mejor. Todos sus deseos fueron pretextos para enfrentarse a su padre, cuya mentalidad –representativa de la región– privilegia a los hombres y prohíbe a las mujeres el derecho a la plena realización. Su pasión por acicalarse irritaba al padre hasta el punto de que este le pidió que llevara el velo; su rechazo fue categórico,

ya que para ella el hecho de enfrentarse al padre era una manera de resistencia al conservadurismo del entorno. Tuvo que renunciar a practicar actividades deportivas (balonmano) y artísticas (danza), como concesión dolorosa a su padre.

Otro testimonio (en situación de paro, 23 años y de la localidad de Ibn Jaldún) era consciente de que gozaba de cierto favoritismo respecto a su hermana (estudiante de economía, 20 años). Consideraba que este favoritismo venía impuesto por el entorno. Su hermana, por ejemplo, antes de salir debía comunicar a sus padres los detalles de lo que iba a hacer; en cambio, él solo debía dar ese parte a su vuelta. El testimonio de este joven permite constatar que el nivel educativo superior de la chica, por ejemplo, respecto de la situación de desempleo del chico no cambia nada en términos de la valoración de lo masculino frente a lo femenino, situando al hombre por encima de la mujer en muchas parcelas de la vida social,

12. La segunda esfera es la jurídico-política y, la tercera, la de la estima social. Véanse las declaraciones de Honneth en el artículo elaborado por Alexandra Laignel-Lavastine (2006).

como la familiar. Las prácticas discriminatorias son producto de lo que Nancy Fraser (2004: 158) denomina «modelos institucionalizados de valores», que niegan a las mujeres el estatus de agentes actores de pleno derecho en la interacción social. Ello sobrepasa la esfera de la familia nuclear y llega hasta el círculo de la familia extensa. Así ocurre con una de las chicas entrevistadas (estudiante de secundaria de la isla de Djerba, 19 años), a quien sus padres siempre han apoyado, pero que tiene que enfrentarse con frecuencia a la resistencia de su abuela materna. Esta, indignada porque ella hubiera elegido el teatro como práctica a la que dedicar la mayor parte de su tiempo, le dijo a su padre: «¡Tu hija va a ser la vergüenza de la familia!». La abuela no aceptaba ni siquiera el hecho de que su nieta quisiera estudiar, porque consideraba que «¡La niña, tarde o temprano, terminará casándose y quedándose en casa!». Estas prácticas discriminatorias impiden a las mujeres ejercer una ciudadanía plena. De hecho, los testimonios sobre las diferentes formas de marginación y de desprecio vividas por los jóvenes de ambos sexos demuestran que las mujeres, con mucha mayor frecuencia, son víctimas de las «desigualdades de oportunidades» en las diferentes esferas de acción. No gozan de las mismas oportunidades que los chicos en términos de evolución social.

Además de la desigualdad de género, varios jóvenes se refirieron al origen geográfico como una de las principales razones del desprecio. Por ejemplo, la joven entrevistada de Djerba abordó la cuestión de su origen como una de las causas del desprecio que ella personalmente había experimentado. Unos días antes de la huida de Ben Ali en 2011, una profesora —aludiendo a su apellido asociado a la región de Sidi Bouzid y a Bouazizi¹³— le dijo: «¡Es usted la causa de las desgracias que afectan al país!». Tras este incidente, se sintió aislada de sus compañeros de clase, todos con apellidos de Djerba. Sus reacciones durante las protestas de enero de 2011 venían motivadas —dijo— por el sentimiento de exclusión en la región donde había nacido y vivido siempre. La cuestión del regionalismo —un sentimiento que ella denominó «racismo»— se convirtió en malestar tras el pequeño incidente que vivió en el instituto y a partir del cual algunos de sus compañeros la designaron como *zemeqry* (inmigrante), una extranjera para los habitantes de la isla. Y subrayó que este «racismo» fue la primera motivación de su participación ciudadana, de su toma de conciencia de ciudadanía activa, así como del sentimiento de identidad propia. Por su parte, otra joven entrevistada (originaria de Gafsa) evocó otra manifestación del regionalismo, esto es, la denigración y la estigmati-

13. N. de Ed.: Mohammed Bouazizi (1984-2010) fue un joven vendedor ambulante de la región de Sidi Bouzid que se inmoló en protesta por la confiscación de sus bienes de trabajo, lo que desencadenó la revuelta popular de 2010-2011 en Túnez.

zación de su región: «En la televisión, en todas las cadenas, solo se habla de Gafsa cuando hay acampadas o huelgas... Nunca con motivo de un gran festival cultural, por ejemplo. En resumen, no hay nada en Gafsa. Cuando vas a buscar empleo, te das cuenta de que el “racismo” existe. ¡Ser del centro de Gafsa o de la periferia no es lo mismo!». Así, se observa que la palabra «racismo» vuelve de manera recurrente en el discurso de los jóvenes que narran sus experiencias del desprecio, insistiendo en las diferentes manifestaciones de las actitudes discriminatorias y estigmatizantes de carácter regionalista que amenazan su ciudadanía y los confinan a un estatus de «ciudadanos de segunda» (Rivière, 2009). Un joven rapero de la isla de Djerba hablaba de discriminación basada en la pertenencia racial, en referencia a los mensajes que quería transmitir a través del rap: «Hay regiones en Túnez donde existe racismo por el color, y yo lo he vivido personalmente. En Djerba, el racismo es visible cuando uno se quiere casar y en el mundo laboral».

Estas diferentes formas de estigmatización, ya sean regionales o «raciales», remiten a una jerarquización moral de la sociedad. Además, existe también una forma de exclusión de carácter ideológico, como señalan, por un lado, una joven que fue despedida de su trabajo por llevar velo y, por otro, un joven activista –operador en un centro de atención telefónica– que sufrió exclusión a causa de su pertenencia ideológica y política. Este joven tenía familiares islamistas y comunistas tanto por parte de padre como de madre. En un período en el que la represión de la policía de Ben Ali había alcanzado su punto álgido, este chico fue objetivo de la policía política por su compromiso sindical en la universidad.

Asimismo, el examen del corpus recabado revela que la mayoría de los jóvenes entrevistados asociaba la experiencia del desprecio a su pertenencia generacional. A este respecto, uno de los entrevistados (también de Djerba) afirmaba: «los partidos no quieren bajar a ver lo que vive la gente... ¡Su única preocupación son los cargos! (...) Nos imponen a viejos, necesitan una hora para decir una palabra, ¡dónde están los jóvenes! ¡Que se dé la palabra a los jóvenes!». En el mismo sentido, una joven de Gafsa aseguraba: «Los viejos tienen experiencia, pero los jóvenes tienen voluntad. ¿Por qué no darles una oportunidad? (...) No hay comunicación entre ellos y nosotros». De este modo, como revela acertadamente Nancy Fraser (2004: 159), «la negación del reconocimiento no implica simplemente ser víctima de las actitudes, las creencias y las representaciones despectivas, despreciativas u hostiles de los demás; sino verse impedido de participar en igualdad de condiciones en la vida social, como consecuencia de modelos institucionalizados de valores culturales que convierten a algunas personas en seres que no merecen, en términos comparativos, respeto o estima. En la medida en que estos modelos de desprecio o de falta de estima están institucionalizados, obstaculizan la paridad de participación del mismo modo, sin duda alguna, que las desigualdades de tipo distributivo».

La lucha por el reconocimiento

El material etnográfico recabado remite a formas de participación que se basan en lo que Honneth (en Rousset, 2015) califica como un «afán moral de ser considerado miembro de pleno derecho de la comunidad». ¿De qué modo la búsqueda de reconocimiento por parte de los jóvenes en general, y de las mujeres jóvenes en particular, representa una reacción de defensa frente a las diferentes experiencias de humillación y de desprecio que viven cotidianamente?

En la mayoría de los casos, se observa que existen elementos que activan la participación ciudadana. En el caso de la joven estudiante de secundaria de la isla de Djerba, la experiencia de la humillación vivida a raíz de la actitud regionalista de una de sus profesoras reforzó su sentimiento de pertenencia a su región de origen (Sidi Bouzid) y la incitó a reivindicar su identidad propia. Así lo explica la joven: «Desde ese incidente, me siento orgullosa de mis orígenes, (...) desde lo que ocurrió, subrayo a propósito mi apellido. ¡Soy de Djerba y originaria de Bouzid! (...) Desde entonces no dejé de participar en las manifestaciones. Las chicas, que en un determinado momento ya no me dirigían la palabra, se reconciliaron conmigo». Este caso ilustra la reivindicación de una ciudadanía real y activa; de hecho, a esta joven también le apasiona el teatro. Frecuenta la Casa de los Jóvenes de al May, en Djerba, desde hace varios años. Para pasar a la acción no deja pasar ninguna ocasión de descubrir los diversos marcos (espontáneos o institucionales) que tiene a su alcance; quiere gozar plenamente de su ciudadanía. Reitera su deseo de incorporarse al Ejército para defender el país; los atentados terroristas de los últimos años han alimentado en ella un sentimiento patriótico espontáneo, que no parece tener un trasfondo ideológico, ni religioso ni laico. Asimismo, decidió presentarse como miembro observador de un partido en las elecciones de 2014. El compromiso ciudadano que demuestra esta joven se presenta «como una reacción reivindicativa frente a la experiencia de una negación de reconocimiento (reconocimiento desvalorizador, desconocimiento o invisibilización) institucionalizado de diferentes formas» (Renault, 2007).

Para otra activista entrevistada (27 años, funcionaria de Tunisie Télécom), los acontecimientos de la plaza de la Kasbah en 2011 fueron un momento importante en su formación política y su toma de conciencia ciudadana, una especie de rito de paso. Esta joven encontró en el trabajo sindical su vocación y en la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT) la institución que le ha dado su formación y la protección que necesitaba. Miembro del sindicato de Tunisie Télécom, fue una de las agentes que contribuyó a asegurar la movilización durante una acampada que duró 59 días y que culminó con importantes logros. Ella no ha pertenecido nunca a un partido político, el trabajo sindical sigue siendo su

vocación, y defiende la presencia de las mujeres y de los jóvenes en el sindicalismo. Para ambos testimonios, las experiencias del desprecio (en la escuela y en la esfera profesional, respectivamente) han sido la fuente principal de su búsqueda de reconocimiento y de su participación ciudadana. ¿Cuáles son las diferentes características de esta participación?

Jóvenes y participación ciudadana

Respecto a la dinámica de la participación militante de los jóvenes, el estudio cuantitativo revela una primera constatación: en términos globales, existe un índice de participación militante muy bajo entre los jóvenes. Después de las revueltas, el 97,3% afirmaba no pertenecer a ninguna institución política –48,4 % hombres y el 48,9 % mujeres¹⁴–. La participación en partidos políticos y sindicatos está muy infrarrepresentada, en comparación con la que se produce en asociaciones civiles, en particular como voluntarios. Los y las jóvenes son poco partidistas, confían poco en los políticos, aunque se muestran relativamente críticos con lo que ocurre en la sociedad. Así, se revela la segunda constatación: los y las jóvenes se sienten más atraídos por las acciones de iniciación propuestas por las asociaciones civiles (formación, capacitación, etc.), las cuales, además, reconocen y valoran sus actos y, sobre todo, ofrecen medios de expresión y de comunicación más adecuados, como el ciberespacio. Estos hallazgos corroboran los resultados de diferentes estudios e investigaciones sobre la aparición de nuevas formas de participación, debido al agotamiento de las formas tradicionales y a la crisis de gobernanza.

Si la «participación militante» se define como «toda forma de participación sostenible en una acción colectiva cuyo objetivo es la defensa o la promoción de una causa» (Sawicki y Siméant, 2009: 2), el concepto de «carrera militante», inspirado en la sociología de Howard Becker y C. Wright Mills, resulta determinante para comprender las lógicas de los actores a la hora de implicarse en una forma de participación, en su modificación o en su abandono. La aproximación experiencial permite entender mejor la dinámica de las trayectorias, así como el sentido que se les atribuye y que las hace perdurar. De este modo, los enfoques micrológicos que se concentran en trayectorias o carreras individuales nos revelan las propiedades de los militantes, sus «motivaciones» y

14. Según datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (el estudio cuantitativo del proyecto SAHWA).

los «determinantes» de la elección de su causa (Fillieule, 2001: 214). Además, en este tipo de estudios se presta una mayor atención a la complejidad de las experiencias, a los efectos de determinados acontecimientos y al papel de las redes interpersonales en la estructuración de la participación (Sawicki, 2004); asimismo, se subraya la articulación de diferentes esferas de la vida del individuo (familia, amistades, entorno profesional, etc.) y los efectos que la propia agrupación de personas implicadas en formas de participación tiene a su vez sobre el individuo. El análisis del contexto se comprende, entonces, a través de la subjetividad de los actores.

Los eslóganes de «libertad, trabajo, dignidad» –enarbolados con determinación por los jóvenes tunecinos durante la revolución– son sin duda un indicador y un elemento revelador de las esperanzas y de los valores que mueven su participación. A raíz de la «Revolución», los jóvenes han recordado a todo el mundo que no son solo «ciudadanos del futuro en formación», sino que son «ciudadanos del presente» y actores importantes en las sociedades. El contexto *revolucionario*, caracterizado por la liberalización de los potenciales y la democratización del país, sacude los referentes de un régimen dictatorial y convierte al mismo tiempo el trabajo de movilización colectiva y de implicación individual en algo exigente e innovador. Surge, en este sentido, una nueva racionalidad de la participación (Vakaloulis, 2013).

Existe un índice de participación militante muy bajo entre los jóvenes. Después de las revueltas en Túnez, el 97,3% afirmaba no pertenecer a ninguna institución. La participación en partidos políticos y sindicatos está muy infrarrepresentada, en comparación con la que se produce en asociaciones civiles, en particular como voluntarios.

En este marco, a continuación se abordarán los procesos que se están desarrollando en Túnez, en relación con la elección, la implicación y la continuidad o el cambio de la participación de las mujeres y los hombres jóvenes del país. Se defiende la hipótesis de que las predisposiciones, las acciones emprendidas y las estrategias ante las restricciones encontradas durante la experiencia contribuyen a mostrar la dinámica de desarrollo de la trayectoria en la que se inscriben los jóvenes comprometidos. En consecuencia, habría procesos que intervienen en función del género en las lógicas de elección de reivindicaciones y de repertorios de acción. A partir de las entrevistas etnográficas a los jóvenes activistas, se han estudiado las modalidades de participación diferenciadas de las mujeres y de los hombres. El grupo de jóvenes entrevistados presenta perfiles y trayectorias muy diferentes (militantes en el ámbito de la sociedad civil, en partidos políticos, en sindicatos, así como ciberactivistas); todos tenían entre 20 y 30 años.

La participación y la referencias identitarias (política, sindical, asociativa)

El despertar al activismo en los entrevistados no parece anclarse en ningún antecedente ideológico determinado. De hecho, la mayoría de los jóvenes atribuía a sus padres un papel más o menos importante en su iniciación a la vida pública. Son padres con estudios y, de manera mayoritaria, se percibe que están comprometidos con su carrera profesional. Solo un joven del grupo presentaba un perfil que se inscribe en una tradición familiar política e ideológica.

El episodio del 14 de enero de 2011, las *acampadas* de la Kasbah y los comités de los barrios representaron para las mujeres jóvenes «un rito de iniciación» en la participación; mientras que, para los hombres, se trató de una confirmación de su experiencia anterior y de un rito de paso decisivo para la adhesión al estatus de militante político acreditado.

El episodio del 14 de enero de 2011, las *acampadas* de la Kasbah y los comités de los barrios representaron para las mujeres jóvenes «un rito de iniciación» en la participación; mientras que, para los hombres, se trató de una confirmación de su experiencia anterior y de un rito de paso decisivo para la adhesión al estatus de militante político acreditado.

En el instituto, los chicos parecen ir por delante de las chicas en el descubrimiento de ideas o ideales que orientan de manera precoz su futura implicación. Un chico de 26 años, ferviente lector como su padre, profesor de historia y geografía, había descubierto el rap americano y posteriormente el rock, que calificó de arte contestatario y rebelde ante toda

opresión. Otro joven activista de 27 años, el operador en un centro de atención telefónica, declaró que las ideas políticas de izquierda inspiradas por su padre le motivaron mucho durante las escasas manifestaciones de solidaridad con el sufrimiento del pueblo palestino. Los valores de solidaridad y de justicia adquirieron sentido y llevaron a estos dos jóvenes a participar en movimientos sociales. Tres de las chicas entrevistadas no evocaron recuerdos o ideologías específicas que hubieran marcado su trayectoria durante su tiempo en el instituto; y solo una subrayó que había participado en algunas manifestaciones. La revolución supuso un punto de inflexión decisivo en la trayectoria militante de estos jóvenes. El operador del centro de atención telefónica, por ejemplo, se había afiliado al partido político fundado por su padre, por lo que su implicación en los acontecimientos que marcaron ese período fue más directa y enmarcada políticamente. Este joven mostró su capacidad de descifrar lo que estaba en juego y los discursos, así como de situar bien a las figuras con las que se había cruzado en la Kasbah; allí descubrió la gestación de lo político, a través de la influencia de los partidos en efervescencia en esa época.

En el caso de las mujeres jóvenes, estas experiencias de participación fueron ligeramente diferentes, según los testimonios recogidos. La funcionaria sindicalista de Tunisie Télécom fue la responsable de comunicación. Iba a la Kasbah cuando no tenía guardia por la noche y les decía a sus padres que tenía que sustituir a compañeros en el centro de atención telefónica. Con velo, enarbolando la bandera nacional, se describió del siguiente modo: «Cuando participé en la acampada de la Kasbah, estaba “embriagada”, ¡empecé a entender la vida política! Aprendí mucho en la Kasbah...». Las demás chicas no participaron en los acontecimientos, aunque siguieron su evolución. No obstante, esta vivencia las llevó a comprometerse por el interés del país. La estudiante de instituto, de 18 años, conmocionada por el asesinato del militante de izquierda Chokri Belaïd, en febrero de 2013, se unió al Frente Popular pese a su juventud. Este acontecimiento fue el detonante de su indignación y sensibilización. En cuanto a otra joven con formación jurídica, de 29 años y presidenta de la Cámara Joven Internacional, se afilió al partido Nidaa Tounes y, en paralelo, optó por el asociacionismo en la cámara joven de comercio, donde participa de manera altruista. De estos testimonios, entre otros, se desprende que, en el caso de las mujeres jóvenes, lo que habría motivado su decisión de participar fueron los rasgos de carácter y, más concretamente, su impulso solidario y de apoyo. La experiencia (peri)revolucionaria, en particular, las acampadas y el atentado en el Museo Nacional del Bardo el 19 de marzo de 2015 actuaron como catalizador de una identidad embrionaria de participación que se forjó durante acontecimientos históricos decisivos y de movilización general de la sociedad.

Las experiencias de participación y sus trayectorias militantes

Para entender esta racionalidad específica de los jóvenes, es necesario examinar sus motivaciones y formas de implicación, así como abordar su posicionamiento en las organizaciones políticas, sindicales o asociativas; además de identificar cómo estos «espacios de experiencia» movilizan a la vez experiencias subjetivas y una experimentación de nuevas modalidades de relaciones (Pleyers y Capitaine, 2016) y lógicas de participación en las y los jóvenes entrevistados.

El ejercicio de la libertad de expresión y la participación en las manifestaciones y en los movimientos contestatarios fue para estos jóvenes una oportunidad de experimentar la ciudadanía. Como sujetos activos dotados de «fuerza para actuar» (Proulx, 2012), los jóvenes se han implicado en diferente grado en los procesos electorales; al mismo tiempo, han accedido a nuevos espacios de participación,

como la sociedad civil –cada vez más dinámica–, el sindicato abierto a las competencias juveniles, los partidos que buscan jóvenes activistas y el ciberespacio, que favorece la fuerza de acción ciudadana. La red digital se ha ido imponiendo a todo el grupo, mujeres y hombres jóvenes, como un nuevo espacio de expresión y de acción política y ciudadana. Esta nueva forma de participación ciudadana en la Red (el ciberactivismo) no se presenta como una antilogía de militancia organizada o, incluso, institucionalizada en el campo de acción; por el contrario, se percibe

El ejercicio de la libertad de expresión y la participación en las manifestaciones fue para estos jóvenes una oportunidad de experimentar la ciudadanía. La red digital se ha ido imponiendo a todo el grupo, mujeres y hombres jóvenes, como un nuevo espacio de expresión y de acción política y ciudadana.

como un espacio abierto generador de la eclosión o la consolidación de las potencialidades de la participación y de la militancia. Cabe subrayar que la ocupación de este nuevo espacio público y ciudadano alternativo ha constituido para los hombres jóvenes la prolongación y la consolidación de su acción militante; en el caso de las mujeres jóvenes, se trata más bien de un aumento de la sensibilización

acerca de la participación política y sindical que se conforma con la inflexión de la revolución. Se desprende, así, de estas experiencias, un proceso militante que debe detectarse.

Perfiles de hombres y mujeres jóvenes militantes

Al operador del centro de atención telefónica se le podría calificar de militante profesional (Martinot-Lagarde, 2008) de un partido político, al que concedía plena confianza. Había realizado varios períodos de prácticas en el extranjero y se había formado en la ideología del partido, con el que participaba activamente. No obstante, era consciente de la crisis de la política, en particular ante la desafección de los jóvenes hacia los partidos. Así, este joven descubrió las prácticas, las actitudes, los obstáculos y los problemas de gestión que regían el trabajo político clásico, y consideraba que la crisis de la política requería valorizar el movimiento asociativo. En su opinión, solo esta institución estaría en condiciones, frente a peligros como el terrorismo, de proteger el tejido social y participar en la sensibilización de la juventud. La alternativa asociativa parece que se impone a las vocaciones políticas y canaliza una confianza en la eficacia de los resultados que deben alcanzarse. De este modo, la desafección hacia la política se conforma sobre las transformaciones que afectan a la organización de los partidos. Las «nuevas» formas de militancia dirigidas por organizaciones «más bien débiles» desembo-

can en una falta de consideración de los «efectos de la organización» (Sawicki y Siméant, 2009).

Otro de los entrevistados, un joven estudiante activo en el ámbito la sociedad civil y apasionado de los medios de comunicación, había creado un sitio web especializado en información social, *Tunisie-Face*. Aprovechando una serie de contactos con otros jóvenes periodistas, este joven fue al encuentro de una misma generación o cohorte de personas comprometidas, lo que movilizó su trayectoria de participación y generó consistencia a su identidad participativa alejada de la influencia de los mayores. El joven ha acabado dirigiendo un observatorio sobre la relación entre los medios de comunicación y la deontología de la prensa. Aunque es una iniciativa personal que todavía no tiene estatus jurídico legal, este activista la ha creado por considerar útil que su actividad se enmarque en una asociación. Los chicos jóvenes son, por lo general, proclives a posicionarse en el escenario sociopolítico potenciando el marco asociativo que les ofrece condiciones favorables para la participación ciudadana. Reconvertidos en militantes asociativos, estos encuentran una prolongación de su motivación bajo otras formas autónomas, individuales y no tradicionales.

Respecto a las mujeres jóvenes, una entrevistada, que trabaja de técnico de laboratorio, fue nombrada coordinadora regional del partido Nidaa Tounes y, en las elecciones, candidata en la lista secundaria. Ello le proporcionó una formación en la escuela política del partido que reconoció como importante en su trayectoria. Pero, al igual que los hombres jóvenes, era consciente de los problemas de trabajar en la política: «Resulta difícil seducir a los jóvenes por la vía de los partidos, la desafección es total, ¡y tienen razón!». Desaprobaba lo que denominaba el «nivel mediocre de las diputadas de la Constituyente (...) Estoy contra quien ocupa un puesto sin dominar su función». Su estrategia ha consistido en evitar la visibilidad mediática para dedicarse, en primer lugar, a la formación. Esta joven, aprovechando su nivel y formación científica, ha acabado creando una asociación que se interesa por el medio ambiente.

Por su parte, la joven con formación como jurista, presidenta de la Cámara Joven Internacional, fue la promotora de la idea de crear una oficina en la Université Libre de Tunis, donde estudió. La revolución le impuso nuevos imperativos y la urgencia de salvar dicha oficina. La fragilidad de la situación y la modestia de los medios con los que contaba no le han impedido programar actividades relacionadas con su especialidad en derecho y movilizar una red de conocimiento. En este sentido, las mujeres jóvenes entrevistadas reconocieron tanto a la institución sindical como a la política un papel innegable en su formación en la militancia. Ello enlaza tal vez con su experiencia más reciente respecto a la de los hombres jóvenes en el ámbito de la acción militante y expresa, sobre todo, la necesidad de una iniciación más estructurada y meditada. No obstante,

les interesa, en la misma medida, el trabajo asociativo por su eficacia y su vínculo directo con sus propias causas.

El punto de inflexión que supuso la revolución ha desempeñado un papel importante en el encuadre y la definición de los comportamientos y de las actitudes políticas de los hombres y mujeres jóvenes. Este encuadre –con contenidos diferentes, normas y valores de libertad de expresión, de acción y de eficacia concreta– ha conformado una percepción de la realidad y de las relaciones con el otro, en particular los agentes sociales del poder político (Percheron, 1993). En la participación, asimismo, entra en juego la libertad de acción y se escogen principalmente proyectos perfectamente delimitados, con una visibilidad y un impacto más rápido y directo. Otra característica que cabe destacar de las respuestas de los entrevistados es el pragmatismo que desprenden, el cual se impone a la ideología política. La participación y la implicación ciudadana tienen sentido para estos jóvenes. Se basan en formas no restrictivas que dan prioridad a la proximidad y a la eficacia. La lectura de los datos recogidos revela un acuerdo sobre el desencanto respecto de la política, que refleja la pérdida de confianza de los jóvenes en esta. La retórica de la falta de credibilidad es relativamente recurrente en su discurso, construido en torno a constataciones sobre la ambigüedad de lo político o su dificultad.

En aras del pragmatismo y de la solidaridad, los jóvenes entrevistados se embarcaron en un proceso que se asemeja al del «militante liberal» (Martinot-Lagarde, 2008), en referencia al lugar que estos conceden a la vida asociativa y a la primacía de las opciones individuales. Una perspectiva pragmática orienta el trabajo de la asociación hacia la oferta de los servicios y el desarrollo de las potencialidades (físicas, intelectuales o espirituales). La postura distanciada hacia los partidos o sindicatos se concreta mediante la conjunción de un doble movimiento: el que aspira a la satisfacción personal de una necesidad auténtica y, al mismo tiempo, la aspiración a una democracia asociativa (ibídem). El tejido asociativo sigue siendo un refugio para la mayoría de los jóvenes, ya que le otorgan confianza, participando en la afirmación de una experiencia militante.

Conclusión

En definitiva, las mujeres y los hombres jóvenes de la muestra difieren por la menor precocidad de entrada en la militancia de ellas y, por consiguiente, por su necesidad de iniciación y formación. Ello explica la adhesión de las jóvenes a los sindicatos y a las instituciones de apoyo a los jóvenes (casas de jóvenes e instituciones culturales) como terreno de iniciación. Cabe considerar asimismo la referencia parental con la que se identifican los jóvenes: si los padres son fuen-

te de influencia o de sensibilización, es posible que los chicos se adhieran más fácilmente a la expresión de esta faceta de su personalidad y su emancipación. No obstante, ellas y ellos coinciden plenamente, según el enfoque integrador de la participación (Brault-Labbé y Dubé, 2009), en la trayectoria de la participación y en la vía de una carrera militante. A nivel afectivo, se sienten atraídos por un objeto específico, a saber, la participación en la vida pública. Dotan emocionalmente a su causa de valores significativos como la libertad, la equidad, la participación, la credibilidad, etc. De ello se deriva una elección de acción que puede concretar su compromiso. A nivel cognitivo, movilizan la planificación, la perseverancia y la evaluación de la acción. La motivación actúa como una balanza que mide los costes y los beneficios que favorecen la sostenibilidad en el tiempo, la intensidad de la implicación y la eficacia de los resultados. La dimensión de la socialización –a través de la familia, los progenitores y los mayores– ha influido en gran medida en el proceso y la calidad ética que determina su compromiso.

Los hombres y mujeres jóvenes consiguen, por esta vía, tomar conciencia de su ciudadanía real y, por consiguiente, luchan contra la exclusión en sus diversas manifestaciones (de género, de generación, de estatus socioeconómico, etc.) a través de las diferentes formas de participación. Los datos de las entrevistas nos revelan que la experimentación de la ciudadanía (en el seno y fuera de las instituciones tradicionales de militancia) es un medio a través del cual los jóvenes luchan por el reconocimiento social con el fin de posicionarse en el nuevo escenario sociopolítico en proceso de cambio del Túnez posrevolucionario.

Fuentes primarias

SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).

SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

Balandier, Georges. *Anthropo-logiques*. París, PUF, Livre de Poche, Biblio-Essais, 1985.

Boltanski, Luc. *L'Amour et la Justice comme compétences. Trois essais de sociologie de l'action*. Métailié, 1990.

Brault-Labbé, Anne y Dubé, Lise. «Mieux comprendre l'engagement psychologique: revue théorique et proposition d'un modèle intégratif». *Les Cahiers*

- Internationaux de Psychologie Sociale*, n.º 81 (2009), p. 115-131 (en línea) <http://www.cairn.info/revue-les-cahiers-internationaux-de-psychologie-sociale-2009-1-page-115.htm>
- Dubet, François. «A propos de la Société du mépris et de la Réification d'Axel Honneth». *La Vie des idées*, 29 de octubre de 2007 (en línea) <http://www.laviedesidees.fr/AproposdelaSocietedumepreis.html>
- Fillieule, Olivier. «Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel». *Revue française de science politique*, vol. 51, n.º 1-2 (febrero-abril de 2001).
- Fraser, Nancy. «Justice sociale, redistribution et reconnaissance». *Revue du MAUSS*, n.º 23 (2004), p. 152-164 (en línea) <https://www.cairn.info/revue-du-mauss-2004-1-page-152.htm>
- Fraser, Nancy. *Qu'est-ce que la justice sociale? Reconnaissance et redistribution*. París: La Découverte, 2005.
- Honneth, Axel. *La lutte pour la reconnaissance*. París : Cerf, 2000.
- Honneth, Axel. «La théorie de la reconnaissance: une esquisse». *Revue du MAUSS*, n.º 23 (2004).
- Laignel Lavastine, Alexandra. «Axel Honneth: "Sans la reconnaissance, l'individu ne peut se penser en sujet de sa propre vie"». *Philosophie Magazine*, 7 de diciembre de 2006 (en línea) <http://www.philomag.com/les-idees/entretiens/axel-honneth-sans-la-reconnaissance-lindividu-ne-peut-se-penser-en-sujet-de-sa>
- Martinot-Lagarde Pierre. « De nouvelles formes d'engagement ». *Revue Projet*, vol. 4, n.º 305 (2008), p. 48-54.
- Percheron, Annick. *La socialisation politique*. París: Armand Colin, 1993.
- Pleyers, Geoffrey y Capitaine, Brieg. «Introduction. Alteractivisme: comprendre l'engagement des jeunes». *Agora débats/jeunesses*, n.º 73 (2016), p. 49-59 (en línea) <http://www.cairn.info/revue-agora-debats-jeunesses-2016-2-page-49.htm>
- Proulx, Serge. «La puissance d'agir des citoyens à l'ère numérique: cyber activisme et nouvelles formes d'expression politique en ligne», en: Najar, Sihem (dir.). *Mouvements sociaux en ligne, cyber activisme et nouvelles formes d'expression en Méditerranée*. París : Karthala, 2012.
- Rawls, John. *Théorie de la justice*. París: Seuil, 1989.
- Rawls, John. *Justice et démocratie*. París: Seuil, 2000.
- Rawls, John. *La justice comme équité*. París: La Découverte, 2008.
- Renault, Emmanuel. «La reconnaissance au cœur du social». *Sciences Humaines*, n.º 172 (junio de 2006) (en línea) https://www.scienceshumaines.com/la-reconnaissance-au-coeur-du-social_fr_14471.html
- Renault, Emmanuel. «Demander le respect. Mépris social et subalternité». *Idées, la revue des sciences économiques et sociales*, CNDP, 2007, p.14-19.

- Rivière, Clément. «Didier Lapeyronnie, Ghetto urbain. Ségrégation, violence, pauvreté en France aujourd'hui». *Lectures, Les comptes rendus*, 13 de diciembre de 2009 (en línea) <http://lectures.revues.org/5542>
- Rousset, Marion. «L'urgence? En finir avec le culte du mépris». *Marianne*, 2 de mayo de 2015 (en línea) <https://www.marianne.net/debattons/idees/lurgence-en-finir-avec-le-culte-du-mepri>
- Sawicki, Frédéric. «Les temps de l'engagement. À propos de l'institutionnalisation d'une association de défense de l'environnement», en: Lagroye, Jacques (dir.). *La politisation*. París: Belin, 2004, p. 123-146.
- Sawicki, Frédéric y Siméant, Johanna. «Décloisonner la sociologie de l'engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français». *Sociologie du travail*, 2009 (en línea) http://ceraps.univ-lille2.fr/fileadmin/user_upload/enseignants/Sawicki/Sawicki-Simeant-Socio_du_travail_2009.pdf
- Vakaloulis, Michel. «Quelle France dans 10 ans? Contribution de Michel Vakaloulis, philosophe, "L'avenir est entre nos mains" La jeunesse en mouvement». *France Stratégie*, 18 de noviembre de 2013 (en línea) <http://www.strategie.gouv.fr/actualites/france-10-ans-contribution-de-michel-vakaloulis>
- World Bank Group, ONJ y CMI. *Tunisie, Surmonter les obstacles à l'inclusion des jeunes*. Washington: Banque Internationale pour la Reconstruction et le Développement, Groupe Banque mondiale, 2014 (en línea) http://www.banquemondiale.org/content/dam/Worldbank/document/MNA/tunisia/breaking_the_barriers_to_youth_inclusion_fre.pdf

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de las autoras. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

Traducción del original en francés: Paloma Valenciano y redacción CIDOB

FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA

Porque somos Latinoamérica

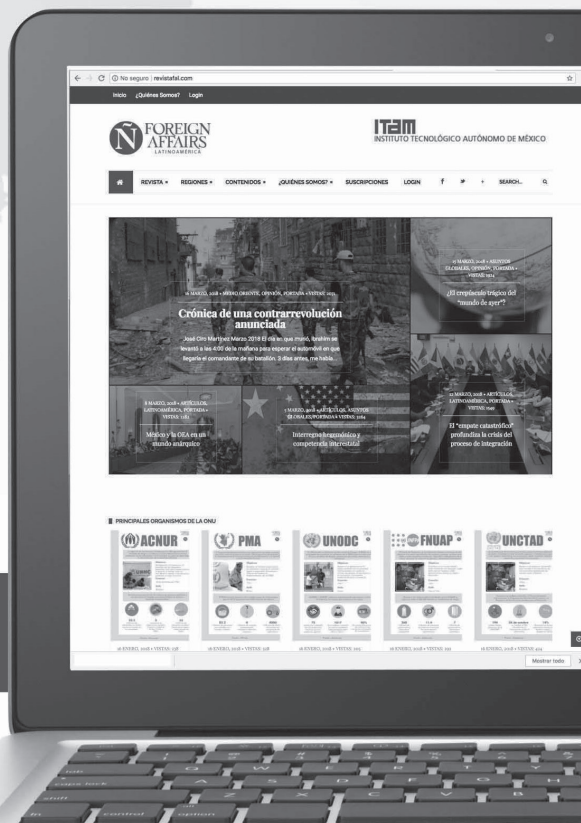
En Foreign Affairs Latinoamérica nos renovamos para ofrecerle toda la información sobre América Latina y el mundo en un espacio más dinámico, de fácil acceso y con contenidos exclusivos.

Visite fal.itam.mx y comparta con nosotros una nueva forma de vivir las Relaciones Internacionales.



Versión impresa y digital de la revista disponibles en

www.fal.itam.mx



Contenido gratuito y noticias en

f Foreign Affairs Latinoamérica

t @ForeignAffairsL